

DOMINGO 27 T.O. CICLO B (4 de octubre 2015)

Si vivimos y hacemos las cosas con humildad, si crecemos en ser humildes, aceptando a los otros, y lo de los otros, buscando el interés de los demás y no el nuestro, podremos contribuir a que la Iglesia sea cada vez más el Cuerpo social de Cristo y a que en la sociedad las personas sean realmente reconocidas, respetadas, y afirmadas. (PBFC, 4ª parte, 4ª encuesta, "La humildad")

Dejarte acoger con amor por Cristo en este encuentro, aceptar su amor, es el primer acto de humildad. Déjate acoger.

MIRA y OYE LA VIDA: Estas dos experiencias (a las que puedes añadir las tuyas)

“Antonio, Curro, y Manuel, son algunos de “mis habituales”. Rara es la tarde que no se me acerca alguno de ellos. Me produce disgusto, ¡qué quieres que te diga! No son lo que quiero que sean. No se puede hacer nada con ellos. A veces pienso que están así porque quieren, porque han perdido toda capacidad –la han querido perder- de respetarse a ellos mismos. Ya solo saben vivir de “la caridad” y “del cuento”, pero no son capaces de mover un dedo por ellos mismos. Pienso que no hay nada que hacer. O a lo mejor es la forma de justificarme.”

“Esther vive en un pueblo de la sierra. A pesar de su discapacidad física trabaja, pero cada día debe cruzar media provincia para hacerlo. Sale de casa antes de que amanezca. Sube, aún dormida, al autobús para después de una hora llegar a un punto intermedio donde la recoge el autobús de la empresa, y después de otra media hora larga, llegar al trabajo. Allí trabaja y come –unas veces lo que ha podido preparar antes en casa, otras veces lo que hay en las máquinas expendedoras- y continúa la jornada hasta que a las cinco la recoge nuevamente el autobús, -primero uno, luego otro- para hacer el trayecto de vuelta hasta casa. Otra hora y media larga. Cuando llega, hay veces que ya es de noche. Cansada, la casa, cocinar, dormir, y mañana será otro día. Y otro, y otro...”

ORA:

Señor, has venido a traer una buena noticia
a los pobres, marginados y vencidos.
has puesto sus gritos en tu boca,
asumes sus reivindicaciones hasta sufrirlas en tu carne,
y vienes a hacerlas fructificar, y llenarlas de amor,
más allá de sus utopías y de toda esperanza.

Abre nuestros ojos a los que sufren cada día
la estafa, los golpes y las injusticias
del reino del dinero y de la guerra,
y de los poderes que les sirven
en lugar de servir a las personas

Empapa nuestros corazones de justa cólera
haznos lúcidos y responsables.
Quítanos tanta prudencia y miedo
danos fuerza y osadía

Purifica y sostén nuestros compromisos
en las acciones sociales y políticas,
para que la dignidad y la fraternidad
no sean palabras engañosas y vacías
para pobres, marginados y vencidos

Pon en todas nuestras opciones y luchas
generosidad, amor y esperanza.
Que nuestro testimonio siga siendo buena noticia, la tuya,
para quienes tú más quieres,
Tus hijos pobres, marginados y vencidos.



OYE: Lee despacio, entrando en la escena, el Evangelio de este domingo:

Mc 10,2-16: Lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre.

En aquel tiempo, se acercaron unos fariseos y le preguntaron a Jesús, para ponerlo a prueba:

- « ¿Le es lícito a un hombre divorciarse de su mujer? »

Él les replicó:

- « ¿Qué os ha mandado Moisés? »

Contestaron:

- « Moisés permitió divorciarse, dándole a la mujer un acta de repudio. »

Jesús les dijo:

- « Por vuestra terquedad dejó escrito Moisés este precepto. Al principio de la creación Dios "los creó hombre y mujer. Por eso abandonará el hombre a su padre y a su madre, se unirá a su mujer, y serán los dos una sola carne". De modo que ya no son dos, sino una sola carne. Lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre. »

En casa, los discípulos volvieron a preguntarle sobre lo mismo.

Él les dijo:

- « Si uno se divorcia de su mujer y se casa con otra, comete adulterio contra la primera. Y si ella se divorcia de su marido y se casa con otro, comete adulterio. »

Le acercaban niños para que los tocara, pero los discípulos les regañaban.

Al verlo, Jesús se enfadó y les dijo:

- « Dejad que los niños se acerquen a mí: no se lo impedáis; de los que son como ellos es el reino de Dios. Os aseguro que el que no acepte el reino de Dios como un niño, no entrará en él. » Y los abrazaba y los bendecía imponiéndoles las manos.

Palabra del Señor

Para meditar el Evangelio

En el texto del Evangelio Jesús descalifica toda relación de dominación que va contra el plan de Dios. Hemos sido creados para la comunión: "serán una sola carne". La mujer y el niño son los débiles, los pequeños, las víctimas, en esa relación de dominación. No es eso lo que Dios quiere. No puede ser esa nuestra manera de ser y relacionarnos. Estamos llamados a vivir la comunión, a crear comunidad, familia.

Lo que Dios ha unido que no lo separe el hombre. Lo que Dios ha unido es su suerte a la suerte de los pequeños, de los pobres. **La suerte de Dios es la suerte de los pobres.** Más allá de las polémicas sobre el matrimonio en la que tanto nos podemos enredar, la Palabra nos remite a descubrir que el Amor no utiliza a las personas, no se aprovecha de ellas. Utilizar a las personas mientras me sirven, aprovecharse de ellas de manera egoísta, establecer relaciones de dominio con las personas es hacer lo mismo con Dios.

Del que acoge al pequeño, del que se hace como él. De ese es el Reino de Dios. Ese es el que ha de estar en el centro: de nuestra familia, de nuestra comunidad, de nuestro equipo, de nuestros amigos, de nuestros vecinos: el pequeño, el débil, el necesitado. Son, precisamente, los pequeños, débiles e indefensos, los primeros que han de tener abierto el acceso a Jesús.

La razón es muy profunda pues obedece a los designios del Padre: « De los que son como ellos es el reino de Dios ». En el reino de Dios y en el grupo de Jesús, los que molestan no son los pequeños, sino los grandes y poderosos, los que quieren dominar y ser los primeros.

El centro de su comunidad no ha de estar ocupado por personas fuertes y poderosas que se imponen a los demás desde arriba. En su comunidad **se necesitan mujeres y hombres que buscan el último lugar para acoger, servir, abrazar y bendecir a los más débiles y necesitados.**

El reino de Dios no se difunde desde la imposición de los grandes sino desde la acogida y defensa a los pequeños. Donde estos se convierten en el centro de atención y cuidado, ahí está llegando el reino de Dios, la sociedad humana que quiere el Padre.

Los que Jesús llamaba "los pequeños", vencidos en la lucha por la existencia, van ahora a encontrar su redención. Que no los convertirá en vencedores o en dominadores, sino en hombres libres con la libertad de hijos de Dios; esta promoción no provocará en la sociedad actual ningún cambio brutal, revolucionario, o espectacular, sino la aparición discreta y pacífica de hombres libres, portadores de paz...

Bastará con que los débiles nos percatemos de que Cristo es nuestra fuerza, y nos unamos en Él y con Él, amándonos unos a otros como Él nos amó (y nos ama) poniendo este amor de manifiesto en tres direcciones:

- Con espíritu de pobreza, que impulsa a compartir lo nuestro con los nuestros
- Con espíritu de humildad, que impulsa a aceptar como nuestro lo de los nuestros
- Con espíritu de sacrificio, que impulsa a renunciar al criterio nuestro ante el criterio de los nuestros

(Guillermo Roviroso, "Cooperatismo Integral I" O.C. T. I, pág. 156-157)

Y ya nos dejó claro Jesús en el Evangelio de la semana pasada quiénes eran “los nuestros”: todos los que ponen su vida al servicio del bien de las personas. Acoger a los pequeños en nuestra vida cotidiana... ¿Quiénes son los pequeños del mundo obrero a los que yo debo poner en el centro de mi vida para acoger así a Cristo? ¿Cómo puedo yo ir haciéndome pequeño, como ellos?

Nada mejor que concretarlo tras la oración, en un plan y un compromiso que pueda ayudarme a caminar en la dirección de hacer de mi vida una buena noticia para los últimos.

Agradece este rato al Señor:

Ahora que nadie cree en los grandes ideales,
Nosotros afirmamos
Que hay un ideal eterno,
Que es la persona humana,
La mujer y el hombre.

Ahora que nadie cree en los grandes proyectos,
Nosotros afirmamos
Que hay un proyecto inextinguible,
Que son los pobres.

Ahora que nadie cree en las grandes utopías,
Nosotros afirmamos
Que hay una utopía que no muere,
Que es la solidaridad y la justicia.

Y porque así lo afirmamos y creemos,
estamos dispuestos a apostar por esos grandes ideales
y llevarlos a la práctica,
aunque nos quedemos solos.



Señor Jesús, te ofrecemos todo el día nuestro trabajo, nuestras luchas, nuestras alegrías y nuestras penas.

Concédenos, como a todos nuestros hermanos de trabajo, pensar como Tú, trabajar contigo y vivir en Ti.

Danos la gracia de amarte con todo nuestro corazón y de servirte con todas nuestras fuerzas.

Que tu reino sea un hecho en las fábricas, en los talleres, en las minas, en los campos, en el mar, en las escuelas, en los despachos y en nuestras casas.

Que los militantes que sufren desaliento permanezcan en tu amor. Y que los obreros muertos en el campo del honor del trabajo y de la lucha, descansen en paz.

María, Madre de los Pobres,
Ruega por nosotros